

Desarrollo local, economía solidaria y nuevas subjetividades.

Bonantini, Carlos y Chebez, Víctor.

Cita:

Bonantini, Carlos y Chebez, Víctor (2005). *Desarrollo local, economía solidaria y nuevas subjetividades. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/278>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/2rg>

DESARROLLO LOCAL, ECONOMÍA SOLIDARIA Y NUEVAS SUBJETIVIDADES

Dr. Bonantini Carlos, Lic. Chebez Victor
Comunidad Autónoma de Extremadura

Resumen

Esta ponencia es una primera comunicación de un proyecto que estamos realizando en un barrio de la ciudad de Rosario con fondos de la comunidad de Extremadura. Hemos construido un Centro de Desarrollo Local (CDL) que permite a un grupo de emprendedores tener un futuro laboral distinto. Se trabajó realizando una historia laboral a los beneficiarios de planes sociales, que se completó con una entrevista en profundidad que permitió valorar las diferentes posibilidades de los usuarios. Mediante la técnica de "Talleres a Futuro", se discutió con los beneficiarios su situación actual, sus expectativas y las posibles soluciones en el marco de la autogestión de sus capacidades laborales. En el barrio "Casiano Casas" de Rosario se compró un depósito que se transformó en un centro laboral de recursos compartidos. Se realizaron acciones formativas a los usuarios para construir nuevas empresas. Se compraron las herramientas necesarias para efectuarlos. El programa se completa con créditos sin interés para la compra de insumos, la asistencia técnica y de gestión.

Palabras Clave

Desarrollo Local Subjetividad Organizaciones

Abstract

LOCAL DEVELOPMENT, ECONOMY SOLIDARY AND NEW SUBJECTIVITIES

This report is a first communication of a project that we are carrying out in a neighborhood of Rosario's city with funds of the community of Extremadura. We have built a Center of Local Development (CLD) that allows to a group of enterprising to have a different labor future. We worked carrying out a labor history to the beneficiaries of social plans, that it was completed with an interview in depth that allowed to value the different possibilities of the users. By means of the technique of "Shops to Future" you discussed with the beneficiaries their current situation, their expectations and the possible solutions in the mark of the self-management of their labor capacities. In the Neighborhood "Casiano Casas" of Rosario a depot was bought and transformed in a labor center of shared resources. We carried out formative actions to the users to build new enterprises, and the necessary tools were bought to make them. The program is completed with credits without interest for the purchase of inputs, the technical attendance and of administration.

Key words

Local development Subjectivity Organizations.

Desarrollo local, economía solidaria y nuevas subjetividades.

La presente ponencia constituye un intento de aproximación a la construcción de un modelo de abordaje de la problemática laboral.

En primer lugar nos interesa debatir teóricamente algunos constructos con los que se aborda la problemática de referencia y los modelos de intervención que parten del campo teórico generalmente reconocido como desarrollo local.

Como advertencia preliminar queremos destacar que los conceptos desarrollados en este trabajo son el producto de la ejecución de líneas de investigación sobre las problemáticas laborales que articulan el material conceptual existente en el campo con nuestra experiencia en terreno.

Partimos de considerar la necesidad de problematizar el propio concepto de trabajo, entendiendo que este no constituye la totalidad de la vida humana, sino que es una de las herramientas que los sujetos disponen para poder construir sus proyectos de vida. Desde esta perspectiva, el trabajo posee un valor instrumental, más que un carácter esencial con respecto al desarrollo de la existencia humana. Trabajamos para proveernos de los elementos necesarios para satisfacer las necesidades que se nos plantean en el habitat en el que se desenvuelve nuestra vida social.

En el capitalismo industrial, el trabajo fue frecuentemente reducido a una de sus expresiones funcionales al sistema, se lo consideraba como sinónimo de empleo. Creemos que esto llevó durante el siglo veinte, a que se tomaran decisiones con respecto a las políticas laborales privilegiando acciones que tenían como objetivo el logro del pleno empleo, el que podía llegar a ser posible en el marco de una sociedad demandante de mano de obra de carácter permanente. Los objetivos del plan de vida que cada trabajador se trazaba eran determinados con un horizonte de visibilidad de largo alcance. Un trabajador, dice Sennett[1], dimensionaba su futuro midiéndolo en término de décadas. Con bajas posibilidades de cambiar de empleo, una persona en su vida tenía un empleo o tal vez dos, muy difícilmente más.

Con el desarrollo de la Tecnologías de las Informaciones y las Comunicaciones (TICs) y el desarrollo de la globalización se transmutó el panorama del mundo del trabajo. No solo se requirieron competencias cada vez mayores para acceder a puestos de trabajo, se incrementó el índice de rotación de un trabajador por diferentes empleos. El crecimiento de los procesos de automatización y robotización hicieron impacto en la demanda de empleo disminuyendo año a año la masa de población asalariada en términos relativos y también absolutos. Por ignorar estos datos nuestro país perdió ingentes recursos que fueron dilapidados en programas de empleabilidad (Proyecto Joven, Proyecto Ocupacional, etc.) que tuvieron como objetivo la búsqueda del pleno empleo y capacitaron en competencias laborales de alta saturación en el mercado de trabajo. Sus resultados fueron nulos o casi nulos sobre la problemática de la desocupación.

Frente a las políticas de empleabilidad un sector de los expertos en problemas laborales comenzó a utilizar el concepto de ocupabilidad que implicaba capacitar para el trabajo, brindando al usuario de estas políticas formación en competencias laborales de alto contenido tecnológico, incluyendo la formación en la autogestión de su fuerza de trabajo. Surge entonces la

idea de brindar una atención integral a la masa de trabajadores con problemas laborales, que no tenga como única variable la búsqueda de empleo en relación de dependencia, definiéndose las políticas de trabajo por la integralidad de su abordaje, incluyendo en su oferta tanto la formación en competencias laborales, la atención al desarrollo de conocimientos de gestión y la atención a los problemas sociales y sanitarios del desocupado.

Avanzar en esta dirección supone también repensar las características de las políticas laborales impulsadas por el Estado. Durante la década del 90' asistimos a recetas que suponían el desarrollo de programas de empleos de carácter centralizados. Estos, al ser elaborados desde la administración central, con desconocimiento de las realidades regionales y sobre la base de encuadramientos teóricos y técnicos artificiales condujeron al fracaso, dejando como saldo un fuerte clientelismo y la pérdida cada vez mayor de fuerza de trabajo que no fue readecuada a las nuevas exigencias del mercado productivo.

El desarrollo Local (D.L.)

Como alternativa a la centralización de los programas de empleo surgen los proyectos de D.L. que constituyen, soluciones creativas a los problemas suscitados por la robotización y automatización en la era de la globalización. El D. L. constituye un proceso orientado a la autonomía, producto de los sujetos que toman decisiones en un territorio determinado. Privilegia la toma de decisiones en el espacio más limitado de la región y en un marco fuertemente participativo, en el cual los sujetos son actores de la diagramación de las acciones que los involucran y que determinan su destino. Reconocemos que estas decisiones no solo se toman a una escala local, existen decisiones que tomadas en otra escala (por ejemplo, a nivel nacional o internacional) tienen incidencia en el desarrollo de un territorio dado, pero consideramos que es precisamente la particular preeminencia de las decisiones que toman los actores en el territorio, por sobre otras decisiones que no responden a los intereses locales, es lo que define un proceso de desarrollo local.

Otra característica importante del D. L. es la estructura reticular que intenta tejer en la programación de las actividades de cooperación, se define de esta manera un territorio en el que transcurre la escena, que es un territorio-red en el que los actores interactúan de manera solidaria y cooperativa. No hablamos del territorio como espacio de contigüidad geográfica, como el lugar específico en el que se organiza la producción, definimos al territorio como red de relaciones (de mercado, de cooperación, de proveedores) que se configura y que opera como nódulo de una red internacional o regional. El D. L. se constituye en un modelo solidario, caracterizado por constituir un modelo "a escala humana" en los que lo económico, lo social, lo cultural y lo humano tienen como referencia la inserción de la gente en un territorio - red, en el que la movilización local de los recursos y saberes existentes, permite la recuperación y el desenvolvimiento de las iniciativas locales basados en el fortalecimiento de las solidaridades y relaciones de cooperación. El desafío más importante del D.L., además de la posibilidad de modificar las condiciones materiales de existencia, es la capacidad para cambiar las formas culturales y conductuales que establecen los sujetos a partir de una visión creadora desde la cual se constituyen en actores sociales y económicos cuya meta es llegar a desarrollar una mentalidad de creadores. El paradigma del D. L. no constituye, a nuestro entender un modelo cerrado y homogéneo, dentro de él conviven propuestas diferentes que implican imaginarios distintos con respecto a como aportar al desarrollo de los sectores vulnerables y marginalizados por el desarrollo vertiginoso de las fuerzas productivas en los últimos veinte años.

Existen dos tipos de propuesta de D.L.: el Desarrollo Local Descendente fuertemente criticados por quienes sostienen el Desarrollo Local Ascendente. Estos últimos afirman que las

ideas y modelos más comunes de D.L., al tener una fuerte tendencia a operar en el nivel macro y ser descendentes, resolviendo en el ápice estratégico lo que se ejecuta en la base, no consideran lo que desde su perspectiva constituye un importante factor de sustentabilidad de las propuestas de D. L., la participación comunitaria.

En los enfoques clásicos (descendentes y tecnocráticos) las relaciones entre planificadores y habitantes, tienden a ser conflictivas con cargas de parasitismos, enfrentamientos, sometimientos, manipulaciones, clientelismo, etc. Las buenas intenciones, los objetivos nobles, naufragan en el nivel de las interrelaciones y con esto la razón de ser de estas propuestas -el desarrollo solidario y cooperativo- se ve empobrecido o inhibido.

La **UNESCO**, propone considerar al desarrollo como: a) **Integral**, lo que implica un modelo de crecimiento que además de económico es también cultural, educativo, tecnológico, comunicacional y científico. b) **Equitativo**, ya que no puede haber desarrollo económico real si se basa en la desigualdad entre las Naciones y entre grupos de poblaciones al interior de esas Naciones. c) **Endógeno**, porque se pone el eje en lo autogestionario, movilizándolo en las comunidades formas de pensamiento y acción que le son propias, a los fines y valores acordados, a la detección de necesidades y a los recursos de los que disponen.

Como alternativa al modelo tradicional se ha estructurado lo que se denomina el Desarrollo Local Ascendente (D. L. A.) que se basa fundamentalmente en la estructuración de redes solidarias en las que los distintos grupos de productores se constituyen en nodos de la red, recuperando las potencialidades y el desarrollo de los mismos, mediante la construcción y sistematización de instrumentos pertinentes al tipo de planificación, y el reconocimiento de las singularidades de cada localidad.

Es la población, inmersa en un entramado reticular, la que con el aporte de los saberes técnicos, planifica y ejecuta desde abajo los programas consensuados por los participantes. El desarrollo, pensado de este modo, se transforma en la promoción de redes de relaciones y de interacciones entre los recursos económicos, sociales, culturales y personales de un territorio. Es en el centro de esa complejidad territorial, donde se encuentran las potencialidades creadoras de los colectivos sociales. En la tradición del desarrollo a escala humana, el desarrollo local ha incorporado a la dimensión socioeconómica, las dimensiones sociocultural y psicosocial. Las tendencias actuales de este tipo de enfoque sostienen la imposibilidad de un desarrollo local sin la dimensión cultural y psicosocial, es decir el desarrollo integral del territorio. Otra característica es esta noción de lo ascendente, que lo diferencia del modelo tradicional basado en planes generados "en laboratorio", que descienden en su aplicación a los beneficiarios, es que se trabaja un modelo de sustentabilidad, que parte de un diagnóstico de dificultades y recursos definidos en la localidad. La participación y capacitación son las llaves para la planificación, por lo que hablamos de D. L. participativo o desarrollo social local.

El concepto de asociatividad.

Trabajamos con la idea de la socialización de recursos como medio de optimización de los mismos y orientada a reducir los costos de producción. Originalmente, la idea de asociatividad la encontramos en los distritos industriales italianos en los que las pequeñas empresas, confluyeron en un espacio territorial común y desarrollaron una red de servicios comunes para lograr una máxima optimización de los recursos. En este modelo se logra que las maquinarias y herramientas tengan un uso intensivo y se comparten los costos de mantenimiento. Se hace posible lograr dos efectos fundamentales que permiten que los pequeños emprendedores puedan competir en un mercado a escala. Los usuarios de estas redes funcionales pueden acceder mediante el esfuerzo cooperativo a medios de producción que

individualmente serían demasiado onerosos para los escasos recursos de que disponen y pueden incrementar sus volúmenes de producción haciendo posible su acceso a mercados de consumo masivo.

En un Seminario organizado por CAPRICA en la ciudad de Rosario, los empresarios presentes consideraban el costo que tenía una maquinaria para la fabricación de calzado debatiendo el costo que cada uno de ellos había pagado por la misma. Lo importante del debate es que los procesos de automatización e incorporación tecnológica aumentaron enormemente los volúmenes de producción de estas máquinas, por lo que frente a un mercado local que se había visto notoriamente restringido y llevó a que esas máquinas estuvieran la mayor parte del tiempo ociosas. Como consecuencia de ello su amortización se hacía mucho mas larga y con costos de producción mayores que los que hubieran tenido si se asociaban para utilizar una máquina entre todo el grupo empresarial. Este criterio es el que relata Saba[2] al comentar la experiencia italiana y afirmar que un distrito es menos que un sector industrial, pero más que una empresa. El Distrito Industrial implica tres cuestiones fundamentales. En primer lugar un territorio, en segundo lugar empresas activas que funcionan en el mismo y en tercer lugar el componente humano, la gente que vive en él. Los valores culturales compartidos, la historia común de la gente y sus empresas facilitan una fuerte densidad de relaciones, pero existen otros componentes importantes dentro de este esquema, la competencia - colaboración y la imitación competitiva.

La otra experiencia que consideramos al diseñar el proyecto de Centro de Desarrollo Local esta constituida por el modelo de incubadoras de empresas, desarrollado en España. En él se estructura un laboratorio de empresas en un determinado territorio y se crean las condiciones para que los emprendedores puedan llevar adelante sus emprendimientos con la asistencia tecnológica y financiera del Estado. Existe en el modelo un fuerte intercambio de saberes a través de la acción socializadora de los coordinadores de la experiencia. Estaríamos ante una forma de asociatividad indirecta en la que los diferentes emprendedores construyen una relación sinérgica. Una de las críticas a este modelo fue que cuando las empresas salían de la realidad virtual en la que germinaban y se incluían en el mundo real experimentaban un alto índice de mortalidad.

Finalmente, en este sucinto recorrido queremos referenciar los talleres de usos múltiples como una estructura de productividad para el desarrollo de pequeños emprendimientos sobre la base de la asociatividad directa de los emprendedores que compartes herramientas y equipos (y no solo servicios generales). En el taller de usos múltiples, también se parte de la implantación territorial, aunque acá el grupo de emprendedores escoge asociarse en un espacio restringido que funciona como estructura de producción y unidad de formación continua y desarrollo empresarial.

Como podemos observar, existen diversos niveles de asociatividad. Un nivel está dado por la asociación de dos o más personas para realizar un emprendimiento. En un segundo nivel es la asociación de dos o más emprendimientos con el fin de optimizar sus costos y productos. En un tercer nivel encontramos la asociación de un conjunto de productores implantados en un espacio restringido con el fin de potenciar la producción propia. En un cuarto nivel vemos la asociación que se da el conjunto de habitantes de un territorio con el fin de potenciar la producción territorial.

Sennet R. (2000) La corrosión del carácter. Anagrama. Barcelona

Saba A. (1997). El modelo italiano. Editorial de la UNLP. La Plata

[1] Sennet R. (2000) La corrosión del carácter. Anagrama. Barcelona

[2] Saba A. (1997). El modelo italiano. Editorial de la UNLP. La Plata

BIBLIOGRAFÍA

Bonantini C. Chevez V. et. Al. (2003) Trabajo y no trabajo: la otra mirada. UNR Editora. Rosario.

Boanantini C. Simonetti G. (1999). El mito de saturno: Desocupación y vida cotidiana. UNR Editora. Rosario.

Medá D. (1995) El trabajo, un bien en vías de extinción. Gedisa. Barcelona.